



Cambio climático y desarrollo sostenible

Juan E. Iranzo Martín

Director General del Instituto de Estudios Económicos

JUAN E. IRANZO MARTÍN

Nació en Madrid en el año 1956. Es Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid y Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Actualmente es Director General del Instituto de Estudios Económicos, Director del Master en Finanzas del CUNEF y también Decano del Colegio de Economistas de Madrid. Es en la actualidad Académico de Número de la Real Academia de Doctores.

Su actividad docente la compagina con su vida profesional y es Consejero de varias empresas como Capgemini y Software AG. También es Vocal del Foro del Agua y del Foro de las Infraestructuras.

Cambio climático y desarrollo sostenible*

En primer lugar, quiero agradecer sinceramente tanto la invitación de la UGT de Asturias para participar en esta IX Escuela Internacional de Verano como al presentador por la importancia que tiene discutir puntos tan importantes como el desarrollo sostenible y el cambio climático en un momento en el que se están produciendo cambios fundamentales, no solo en la economía sino también en la sociedad. De hecho, el problema fundamental que tenemos actualmente a la hora de tomar decisiones es que cada vez es más difícil predecir el futuro. Y eso hace que, en muchas ocasiones, recurramos a soluciones anticuadas que ya no sirven para resolver problemas nuevos o incluso que nos enfrentemos a problemas nuevos sin la racionalidad suficiente como para afrontarlos adecuadamente y evitar efectos negativos en las posibles soluciones. Así, debemos hablar de coste de oportunidad en relación con la protección del medio ambiente en un momento en el que se está produciendo un cambio fundamental en la economía y en la sociedad mundial.

El primer asunto que no podemos perder de vista, desde el punto de vista del análisis del desarrollo sostenible, es que estamos ante una nueva realidad económica y social a escala mundial, que es la globalización, que es una realidad completamente inédita. La globalización significa que, a través de las tecnologías de información y comunicación, el mundo está conectado en tiempo real, situación que nunca se había producido y que ahora, por vez primera, está sucediendo. Y ello está provocando importantes efectos sobre los ciclos económicos, sobre las acciones de los agentes económicos y también sobre las posibilidades de crecimiento y de desarrollo sostenible. Gracias a la globalización se están perfeccionando los mercados de bienes desde que en el siglo XIX se desarrolló el barco de vapor con casco de acero. Ello ha permitido el abaratamiento del transporte a escala mundial. Pero donde se ha registrado una auténtica revolución es en los servicios, puesto que los servicios son intangibles. Hasta

* Transcripción supervisada por el interviniente

tiempos recientes, los servicios requerían una inmediatez geográfica y temporal, es decir, que oferentes y demandantes estuvieran en el mismo lugar y en el mismo instante. Tradicionalmente, los mercados de servicios, eran mercados muy fragmentados con una información muy asimétrica, que ante un incremento de la demanda, la oferta no respondía. Y ahí es donde se producían las mayores tensiones. Las tecnologías de la información y la comunicación, desde el punto de vista de la mano de obra, permiten generar mejoras de productividad especialmente en sectores muy maduros. Ese es el reto al que nos tenemos que enfrentar todos: ir introduciendo esas tecnologías en todas nuestras actividades. El segundo hito que generan las tecnologías de la información y la comunicación sobre el factor trabajo es la aparición del teletrabajo. Cada vez más servicios se prestan con miles de kilómetros de distancia. Y eso, lógicamente, significa todo un cambio en las relaciones laborales, lo que significa un aumento de la mano de obra disponible en aquellos lugares donde falte.

Pero el asunto fundamental que nos ocupa es, precisamente, el desarrollo sostenible a través de ese modelo abierto que significa la globalización de la mitad del mundo, los países emergentes. Más de tres mil millones de personas están disfrutando de un gran desarrollo de sus economías. Con problemas, pero de forma sostenida. Y esa es una nueva realidad. Su ventaja competitiva fundamental está basada en mano de obra muy barata; pero no deja de ser una ventaja competitiva. Si esta situación se modificase bruscamente no les estaríamos favoreciendo, les estaríamos abocando al fracaso. La India, por ejemplo, cada vez se especializa más en procesos y servicios con miles de kilómetros de distancia; entre otras cosas porque tienen un valor añadido fundamental: hablan inglés, que es el idioma utilizado en el mundo para comprar y vender servicios.

En el mundo actual, las principales tensiones inflacionistas pueden darse en las materias primas, porque la oferta de bienes, y ahora también de servicios, responde ante un tirón de la demanda y, en cambio, las materias primas, no funcionan así. Con el tiempo sí responderán a la demanda de alimentos; pero para ello hay que mejorar la productividad y la utilización masiva de los productos transgénicos, que ya se está utilizando en una parte fundamental del mundo, empezando por Estados Unidos, Argentina y China. Hace diez años no se conocía la explotación comercial de ninguna hectárea, pero ahora hay más de doscientos millones de ellas en explotación.

Las principales rigideces se encuentran en las materias primas energéticas. El mundo de hoy depende fundamentalmente de los hidrocarburos, sobre todo de petróleo y gas. Y según los análisis de la Agencia Internacional de la Energía, va a seguir dependiendo en los próximos 50 años. El abastecimiento mundial depende del petróleo en un 40%; y seguirá siendo así en el futuro. Se espera que la demanda de petróleo pase de los 87 millones de barriles diarios, que representa en la actualidad a 118 millones de barriles diarios en el año 2030. Es decir, que el petróleo va a seguir siendo el gran protagonista con las distorsiones que eso va a generar y hay que buscar alternativas. Por tanto, la rigidez fundamental no va a venir de las materias primas. Esta puede venir por las mayores subidas de precios en los próximos años, especialmente en los minerales metálicos, porque ahí sí que puede haber problemas de producción. En ese sector cada vez habrá que desarrollar más tecnología para tratar de ir sustituyendo productos metálicos por otras alternativas. Por lo tanto, ahí es donde están las tensiones inflacionistas.

Hay que conseguir un desarrollo sostenible pero no a costa del bienestar de la mayor parte del mundo. Y ese es el gran reto. Los países desarrollados hemos alcanzado un alto nivel de desarrollo y ahora nos toca proteger al máximo el medio ambiente. Y los demás, ¿qué? Ese fue el enfrentamiento en la Cumbre de Río de Janeiro previa a la de Kyoto, que, en realidad, fue un enfrentamiento Norte-Sur. Esas circunstancias hay que tenerlas en cuenta. Es muy positivo y deseable, por razones sociales y también económicas, que el mundo se desarrolle, porque la economía no es un juego de suma cero. La economía es un ejemplo de suma positiva: para que uno gane el otro no tiene por qué perder. El gran reto al que nos enfrentamos ahora es que, por fin, se ha roto la dualidad entre países ricos y países pobres. Cada vez hay más países de "clase media" en Asia, en el Este de Europa y en Iberoamérica. Estos países no se están viendo afectados por la crisis financiera actual, pues tenían superávit en su balanza por cuenta corriente; además, son exportadores de materias primas y, por tanto, basan su modelo de crecimiento en fuertes exportaciones de materias primas cada vez más caras... Ese es el gran reto del desarrollo sostenible: permitir que esos países se desarrollen y que mejoren sus niveles de bienestar.

Los ciclos económicos pueden ser más intensos y se pueden prolongar más porque los tipos de interés, en primer lugar, son más bajos. Si los tipos de interés nominales y reales son más bajos, ello significa que se prolonga

más el ciclo de inversión y consumo. Aunque hay momento de contracción, como el que estamos viviendo ahora, con una subida brusca de los tipos de interés, en el que sí se generan problemas sobre la inversión y el consumo. Por tanto, el mundo es un mercado cada vez más global y una estructura productiva compleja. Y así es cómo yo creo que hay que verlo, porque no necesariamente tenemos que pensar que hay que abrir fábricas en China y cerrarlas aquí. La globalización abre nuevas oportunidades, pero obliga a ser más productivo y favorece enormemente la movilidad: factor clave. Y a la movilidad no solo del capital, sino también de la mano de obra. Así, entre los factores que utilizan las empresas, y algunos trabajadores cada vez más, para decidir dónde localizar su actividad y, por tanto, dónde crear empleo son, en primer lugar, la seguridad jurídica, que parece que está siendo un factor fundamental en la mayor parte de los análisis que se realizan. Es decir, que haya unas reglas de juego claras, que se garanticen los derechos de propiedad, que funcionen los sistemas judiciales y, por tanto, que haya un bajo riesgo regulatorio. El segundo factor son los costes laborales: salarios, impuestos sobre el factor trabajo y productividad. Es muy importante, desde el punto de vista del impacto medioambiental, tomar decisiones rápidas sobre la localización de la actividad empresarial. No debe prolongarse en el tiempo, porque esa demora, desde el punto de vista del inversor, es enormemente negativa: genera incertidumbres y los costes adicionales que puede suponer ponen en peligro la viabilidad del proyecto. Otro factor muy importante de localización de actividad son las infraestructuras. Y en relación con ellas, cada vez se valora más el transporte ferroviario de mercancías, porque es barato, eficiente y con poco impacto medioambiental.

Desarrollo sostenible es, por tanto, un equilibrio muy difícil entre crecimiento económico, cohesión social y protección del medio ambiente. Si se presiona en exceso en cualquiera de los tres vértices del modelo, este se desequilibra. Si solo se basa en la protección del medio ambiente, no hay crecimiento ni cohesión social, porque el denominado Estado de Bienestar se mantiene fundamentalmente cuando se genera empleo. Y de hecho, España ha mantenido su crecimiento en los últimos años porque ha generado ocho millones de puestos de trabajo. Desde el punto de vista de la protección del medio ambiente, puede haber diferentes alternativas de decisión. Una, la prohibición, que solo —a nuestro juicio— se debe centrar en aquellos afectos que sean absolutamente perniciosos. Pero para lo demás, puede haber diferentes soluciones. Una, que el que contamina,

pague, y el que no, reciba. Y ese debe ser un principio fundamental. Normalmente, las medidas de protección son locales, regionales o nacionales, y pueden ser bastante eficientes, porque tienen un ámbito de actuación muy concreto. Las medidas de protección medioambiental con efectos locales, son bastante factibles de implementar, pero tratando evitar una emisión umbral que genere distorsiones.

Por otro lado, se plantea un problema muy serio desde el punto de vista de las acciones globales: el asunto del cambio climático derivado del recalentamiento provocado por las emisiones de CO₂. Ha llegado el momento de analizar con cierto detenimiento algunos datos científicos elementales, pero importantes. El Instituto de Estudios Económicos, publicó un exhaustivo trabajo junto con la Real Sociedad Geográfica Española, que preside el Profesor Velarde –un insigne asturiano y, además, mi maestro– en el que se realizó un análisis científico y económico sobre el asunto que nos ocupa. Y se obtuvieron algunas conclusiones: en primer lugar, solo hay medidas homogéneas de temperatura desde hace 150 años, es decir, medidas mecánicas de termómetros, que han detectado una elevación de la temperatura media en el mundo de 0,67 grados. En segundo lugar, desde el punto de vista científico, sí que se está comprobando una pérdida de hielo en el polo Norte y un aumento muy importante en el polo Sur. Por su parte, en el Mediterráneo no se ha detectado un incremento significativo de la temperatura a nivel del mar.

Cambio climático es un cambio brusco y significativo de las temperaturas. Por lo tanto, la pregunta que nos tenemos que hacer es: las temperaturas, ¿no han evolucionado en estos niveles nunca en la historia del mundo? Según los científicos, unas 500 veces. Hay que recordar que en los siglos X y XI fueron altísimas las temperaturas y que Europa vivió una mini glaciación entre el siglo XVI y el XVII. Ahora bien, lo que sí que podríamos decir, es que desde la Revolución Industrial, es decir, desde que entra en juego la intervención del hombre, ya hay causas inducidas que han provocado siempre subidas de temperatura. A partir de la Revolución Industrial, es decir, desde mediados del siglo XVIII, la temperatura ha subido, constantemente, hasta 1934. Luego bajó y, a partir del final de los años 70 y principios de los 80, comenzó de nuevo a subir. Así que, evidentemente, puede haber razones inducidas que son las que hay que tratar de controlar, porque las naturales no se pueden.

El tiempo dirá si el efecto invernadero se debe a las emisiones de CO₂. Si existiera una correlación estrecha entre cambio climático, es decir, recalentamiento de la atmósfera, y emisiones de CO₂, la atmósfera tendría que haberse recalentado muchísimo más en otras épocas, porque en las emisiones volcánicas se han detectado concentraciones de CO₂ veinte veces superiores a las actuales. Y es que son los volcanes los que de verdad emiten CO₂, en grandes cantidades. Aquí se plantea también otro dilema sobre el desarrollo del hombre. ¿Frenamos o impulsamos un desarrollo sostenible? Porque a priori, prohibir es lo más sencillo. Suprimimos el modelo y hasta aquí hemos llegado. Pero esto podría tener gravísimas consecuencias sobre el desarrollo de la Humanidad. En cualquier caso, es conveniente limitar las emisiones de CO₂. Ahora bien, las emisiones de CO₂ hay que controlarlas a escala planetaria, no local; porque su efecto es global.

En el caso concreto de España, tenemos que modificar el modelo energético, también por razones medioambientales. Debemos procurar el ahorro energético. Los ciudadanos responden fundamentalmente a los incentivos de los precios. Por tanto, que los precios de la energía recojan los costes y se apliquen precios reales. Además, se deben utilizar las energías renovables, pero de una manera racional: la energía eólica, la solar, la fotovoltaica y térmica y, por supuesto, hay que potenciar la energía nuclear, por razones de independencia energética, de coste y por razones de emisiones de CO₂.

Como conclusión, creo que lo que tenemos que hacer todos es un ejercicio de racionalidad; seguir desarrollando el conocimiento científico sobre el problema; seguir aplicando la tecnología que permita reducir las emisiones; tratar de romper las regulaciones muy asimétricas; y seguir apostando, sin lugar a duda y de una manera muy intensa, por el desarrollo sostenible entendido como equilibrio difícil y complicado entre crecimiento económico, cohesión social y protección del medio ambiente.